

Pomponio Mela: datos consolidados y nuevos hallazgos manuscritos. Códices *LJS 60*, *Brukenthal 3*, *Zaluscianus*, *Marston 359**

Francisco Javier Bran García

Universidad Complutense de Madrid
fbran@ucm.es



Recepción: 21/06/2020

Resumen

La vida de Pomponio Mela constituye, en gran medida, una incógnita. Sobre la base de una labor filológica de siglos, se fija a continuación una serie de datos biográficos que han estado sujetos a cambios con el tiempo. Un atento seguimiento de las ediciones críticas nos conduce, a su vez, a una reconsideración de su obra, de la que tradicionalmente se asume la existencia de un único códice que sería la fuente, directa o indirecta, de todos los restantes. En línea con lo anterior, concluimos con la búsqueda de ejemplares que hasta hoy se consideraban perdidos y presentamos nuevos datos sobre ellos, así como otros hallazgos manuscritos.

Palabras clave: Pomponio Mela; transmisión textual; crítica textual; ediciones; manuscritos

Abstract. *Pomponius Mela: Established Data and Newly Found Manuscripts. Codices LJS 60, Brukenthal 3, Zaluscianus, Marston 359*

Pomponius Mela's life remains largely unknown. On the basis of a centuries-long philological study, a series of biographical data that have been subject to changes during the years are finally established. A thorough inspection of the critical editions leads us, in turn, to calling into question crucial features of his work, whose manuscripts have been traditionally considered to stem, either directly or in an indirect way, from a single codex. Our approach highlights the pertinence of a search for manuscripts that have been considered lost to this day. Valuable information regarding these and new findings is also provided.

Keywords: Pomponius Mela; textual transmission; textual criticism; editions; manuscripts

* La redacción definitiva del presente trabajo se pudo concluir durante una estancia de investigación concedida por la Fundación Hardt de Estudios Clásicos (Ginebra).

Sumario

- | | |
|--|---|
| 1. Apuntes biográficos | 4. Localizando códices para nuevos usos |
| 2. La relevancia de un título en la tradición manuscrita | 5. A manera de conclusión |
| 3. Transmisión textual y su valoración en las ediciones | Referencias bibliográficas |

De chorographia es el título por el que se conoce con más frecuencia el único texto que conservamos con la autoría de Pomponio Mela, escritor del que no disponemos de más información que la relativa a su origen y al momento aproximado en que redactó su obra. Estos datos, amén de escasos, se han sometido a interpretaciones varias y discordantes. Por otra parte, la obra presenta la característica de que, a la vez que cuenta con un elevado número de manuscritos en los que se transmite, se considera que de uno de ellos derivan todos los demás. Será interesante analizar cómo ha influido dicha situación en los estudios dedicados a Mela, pues sus consecuencias llegan hasta nuestros días.

1. Apuntes biográficos

La primera constancia que tenemos es la de que Pomponio Mela era hispano. Procedía de una región llamada *Tingentera*:

et sinus ultra est in eoque Carteia, ut quidam putant aliquando Tartesos, et quam transuecti ex Africa Phoenices habitant atque unde nos sumus Tingentera. (Mela 2, 96)¹

Carecemos de informaciones inequívocas que identifiquen el lugar con una ciudad concreta. Tzschucke² aboga por la hipótesis de que se trate de Algeciras, mientras que Parthey³ mantiene en duda la identificación e indica simplemente que procede *ex hispanico oppido, alioquin ignoto*, y Frick⁴ remite al pasaje en cuestión para indicar que nace en una ciudad sin especificar de la Hispania bética. Tampoco Milham⁵ afina más allá de la indicación de que se trata de una ciudad desconocida al sur de España. Parroni⁶ destaca su aparente conexión con el *Tingi* de Plinio, así como con *Iulia Traducta* (hoy Tarifa) y *Iulia Iozza* en Estrabón, datos que corrobora Silberman⁷. Romer⁸ hace hincapié en la posible identificación con

1. Reproducimos el texto latino según la edición de FRICK (1880), base para el *ThLL*.
2. TZSCHUCKE (1806-1807, vol. 1: vi-viii).
3. PARTHEY (1867: vii).
4. FRICK (1880: vi).
5. MILHAM (1984: 257).
6. PARRONI (1984: 15), basándose en Plin. *Nat.* 5, 2.
7. SILBERMAN (1988: vii-viii).
8. ROMER (1998: 1).

Iulia Traducta y aduce que Tánger era el lugar de procedencia de algunos fenicios reubicados en esa *Tingentera*. A nuestro juicio, son bastantes los estudios actuales que permiten reforzar la hipótesis de que *Iulia Traducta* y *Tingentera* responden a un mismo asentamiento, y no serían más que dos denominaciones, una de ellas «oficial» y la otra con un tinte más coloquial⁹. Si esto es así, cabría identificar la ciudad natal de Mela con Algeciras, con lo que volvemos a la primera conjetura, que ahora aparece sumida bajo la de Tarifa, prevaleciente en los estudios posteriores.

Ahondaremos un poco más en este tema para incorporar las últimas informaciones y justificar nuestra identificación. Toda vez que Tovar¹⁰ distingue entre una y otra ciudad, reconocerla como Algeciras nos permite encajar varios datos: por un lado, la posible etimología de *Tingentera* como *Tingis altera*, en consonancia con el proceso descrito por Estrabón¹¹. Si bien hay otras posibles interpretaciones para el étimo¹², aquí nos interesa la referencia que hace el historiador a los habitantes de Tarifa: es evidente que él la consideraba una explicación plausible, ya que sería «otra *Tingis*» o *Tingi*, variantes del mismo nombre dado en la Antigüedad a Tánger. Esto encuentra su sentido en el traslado de la población de Tánger a la península¹³. Por otro lado, *Iulia Traducta* hace referencia a ese mismo traslado poblacional, que por lo demás encaja con evidencias epigráficas y arqueológicas, aunque el debate acerca del asentamiento es largo y ha pasado por diversas etapas durante siglos, en los que se llegó a discutir su identificación con Ronda¹⁴. Finalmente, tendríamos que explicar el empleo de *Iulia Traducta* en lugar del nombre *Tingentera* en Plinio, lo que podría deberse a que hubiera consultado el censo de Agripa, donde figuraría el nombre oficial¹⁵. Aun así, hemos de leer este pasaje con cautela, puesto que el autor de Como parece equivocarse la identificación de las colonias o, al menos, parte de la información relativa a ellas: no tendría demasiado sentido que, como dice, Claudio llamara a un asentamiento *Iulia*¹⁶. Además, es posible que Plinio confunda *Tingi* a secas con dos realidades distintas, *Tingi Maior* y *Tingi Minor*, conjetura para la que nos basamos en hallazgos numismáticos de los últimos años, no exentos de discusión¹⁷. En este punto, por tanto, la información pliniana debe considerarse con especial prudencia.

Pasando ahora a analizar la fecha de composición de la obra, esta se desprende del tercer volumen de la misma, donde se hace referencia explícita a un triunfo impe-

9. Apunta en esta dirección BRAVO (2004: 657).

10. TOVAR (1974: 68-69).

11. Str. 3, 140. El autor presenta la relación entre la colonia y el asentamiento norteafricano: «También Zelis era vecina de Tingis, pero los romanos la trasladaron a la orilla opuesta, añadiendo incluso algunos habitantes procedentes de Tingis; enviaron también colonos propios y denominaron Iulia Izoa a la ciudad» (traducción de MEANA y PIÑERO, 1992: 45).

12. Las recoge por extenso BRAVO (2012: 41).

13. Es por eso la preferencia de LIPÍŃSKI (2004: 451).

14. CARO (1634: 182v).

15. BRAVO (2004: 657).

16. También Vossio destacó esta incongruencia en sus *Observationes*. Cf. VOSSIO (1658: 198).

17. DESANGES (1977: 252), HUVELIN *et al.* (1987: 9). Refutado por VILLEMUR (2015: *passim*); ALEXANDROPOULOS (2007: 335-38); ESTARÁN (2016: 477-78).

rial (Mela 3, 49). Ello fue en un principio motivo de la asunción de que se trataría de los años 40 o 41 de nuestra era y se estaría refiriendo a Calígula¹⁸. Con todo, estudios recientes y una observación más detallada permiten concluir que estaríamos hablando de tres años después, cuando se celebró formalmente la invasión de Britania bajo el mandato de Claudio, hipótesis introducida tímidamente por Parthey¹⁹ y desarrollada por Parroni²⁰, quien se vio apoyado por Romer²¹ y Silberman²². Milham²³ insiste en que la redacción ha de ser previa al triunfo de Claudio, lo que corrobora la fina interpretación de Guzmán Arias en torno a la división del reino de Mauritania, entre otros datos²⁴. Incluso si tenemos esto en cuenta, y descartando el triunfo de Calígula (que más bien se vio frustrado), podemos confirmar, en la línea de editores recientes, el año 43 o 44 de nuestra era como fecha de composición, aunque pudo empezar su redacción en el año 42. Romer²⁵, con gran acierto, establece finales del año 43 o principios del 44 para la confección del libro III, teniendo en cuenta el tiempo que habría tardado en llegar la noticia de la victoria en Bretaña.

2. La relevancia de un título en la tradición manuscrita

En el propio título de esta obra de Mela encontramos un indicio que se relaciona con la constitución crítica de su texto y la consideración cambiante que han tenido los distintos manuscritos en los que se transmite. Como hemos adelantado, *De chorographia* consta como uno de los encabezamientos más extendidos, amén del unánimemente aceptado desde el siglo XIX²⁶. Procede, no obstante, de un único manuscrito, el designado como *Vat. lat. 4929* (en lo sucesivo, *V*), del siglo IX. Los restantes códices, abundantes en número pero derivados de *V*, así como las ediciones impresas hasta la de Tzschucke, prefirieron los títulos *Cosmographia* o *De situ orbis*, quizás en un intento por ofrecer una traducción del término griego, o bien siguiendo la práctica de emplear las primeras palabras de la obra cuando estas describen su asunto²⁷. Cualquiera de estas designaciones es lo suficientemente clara con respecto al contenido, a saber, una descripción de lugares y pueblos del mundo conocido para Roma²⁸. Se trata de una obra de relaciones complejas, que bebió de fuentes como Heródoto, Varrón, Nepote, César, Salustio²⁹ o Lucrecio y

18. FRICK (1880: v).

19. PARTHEY (1867: vii).

20. PARRONI (1984: 16-22).

21. ROMER (1998: 2-4).

22. SILBERMAN (1988: ix-xiii).

23. MILHAM (1984: 257-58).

24. GUZMÁN ARIAS (2011: 90-91).

25. ROMER (1998: 3).

26. Desde PARTHEY (1867) en adelante. BRODERSEN (1994) y ROMER (1998) traducen el término técnico latino al alemán y al inglés, respectivamente.

27. Dicho término se constata empleado por vez primera en Plb. 24, 13. Cf. SILBERMAN (1988: 97 = Str. 10, 3, 5).

28. Dividido en tres libros, comienza con una introducción programática en que se compromete a revisar las tierras de los tres continentes como si fuera costeano (Mela 1, 24).

29. Más allá de su uso como fuente, Salustio fue para Mela un modelo de escritura. Cf. FRICK (1880:

que, a su vez, se usó desde la Antigüedad como fuente: a él recurrieron Plinio el Viejo, Solino, Marciano Capela, el historiador Jordanes e incluso, algo más tarde, Eginardo³⁰. Dada la complejidad que reviste este panorama, y para no desviar el tema del presente trabajo, únicamente dejamos noticia de la interesante hipótesis de una «corografía fantasma» o, al menos, una o varias obras que hoy desconocemos y que serían fuente para Mela, pero también para Plinio, Lucano o Solino³¹.

A pesar de la aparente difusión que denotarían los usos enumerados, carecemos de testimonios directos de esos siglos, siendo el ejemplar más antiguo aquel que va introducido por *De chorographia*. Lejos de la asunción, ya superada, de que sería de mayor fidelidad al arquetipo en razón de su antigüedad, al enfrentarnos al panorama de Pomponio su supremacía se ve confirmada por el examen de los distintos editores y estudiosos.

3. Transmisión textual y su valoración en las ediciones

3.1. Panorama de la transmisión en manuscritos

De Pomponio Mela se conservan, bien identificados a partir del presente trabajo, 121 códices³². Algunas noticias poco específicas³³ se completan con el hecho de que existen cinco que hoy en día parecen perdidos. De este nada exiguo número, son nueve los ejemplares anteriores al siglo XV, junto con otros tres de adscripción dudosa y que podrían haberse producido tanto en el siglo XIV como en el XV³⁴. A esta tradición vendrán a sumarse numerosas ediciones, nueve de ellas incunables, más de 150 desde la *princeps* de 1471 (Milán, Antonio Zarotto), y más de 225 si incluimos el Renacimiento en nuestro escrutinio³⁵.

Asimismo, existen traducciones a lenguas vernáculas que parten de los primeros años del siglo XVI o, probablemente, los últimos del siglo XV. Durante largo tiempo se asumía que la primera de ellas fue una versión portuguesa de João Faras³⁶, si

v-vii, n. 3), FOLMER (1920). Tácito, por su parte, pudo hacer uso directo de la obra de Mela, como señala PARRONI (1984: 46).

30. Plinio afirma emplearlo en los nueve libros de geografía de la *Historia Natural*. Si bien cunden teorías de una fuente común, las coincidencias son indudables. Cf. SILBERMAN (1988: xxxvi-xlii). Para el resto de autores mencionados, cf. MANITIUS (1911: 676-78), PARRONI (1984: 46-47).
31. Formula esta hipótesis COLUMBA (1896 y 1917-1919). En lo referente a Plinio, cf. SALLMANN (1971).
32. PARRONI (1984: 60-80). Él señala 119, a los que sustraemos uno de atribución errónea (Bruselas, Biblioteca Real, 2419) y añadimos tres que no incluye en dicho número y hemos localizado para este trabajo. De ellos se tratará más adelante.
33. ROMER (1998: 29) señala que tenemos «no menos de 121», sobre la afirmación de GORMLEY *et al.* (1984: 319).
34. PARRONI (1984: 60-80). Seguimos al editor italiano en razón de que incluye informaciones detalladas sobre los materiales, que afirma haber examinado de primera mano. Con todo, disienten los datos recogidos por ROMER (1998: 29), según quien habría 117 manuscritos que datan del siglo XV o después, lo que dejaría cuatro como *uetustiores*. No ofrece un listado de los mismos.
35. CARRIZO (2013) hace un análisis exhaustivo de la tradición incunable de Mela.
36. Lisboa, Biblioteca de Ajuda 50.V.19. MILHAM (1984: 259).

bien Parroni³⁷ antepone una traducción toscana de Nicodemo Tagli de 1552, así como otra de Tomasso Porcacchi de 1557³⁸. Sin embargo, hemos comprobado que ninguno de los dos estaba en lo cierto: por un lado, la traducción de Faras, si bien editada en Lisboa y plagada de portuguesismos³⁹, se hizo en castellano⁴⁰. Poco se sabe de Faras aparte de que fue astrónomo y físico de la corte de Manuel I⁴¹. Aunque carecemos de datación exacta, Barradas de Carvalho⁴² vincula dicha traducción a la década de 1490. Si Faras era por entonces médico de Manuel I, tuvo que llevar a cabo su traducción antes de 1521 y, además, si fue el mismo que acompañó a Pedro Álvares Cabral en su viaje a la India, la habría compuesto antes de 1500⁴³. Por último, teniendo en cuenta que tomó como base la edición romana de 1492-1493⁴⁴, podemos concluir que esta traducción castellana dataría de entre 1493 y 1521, muy probablemente de 1493 a 1500. Sea como fuere, incluso la fecha más tardía antecede a las versiones italianas que cita Parroni. Por otra parte, existe la edición reciente de una traducción al idioma véneto que parece datar de finales del siglo XV, lo que la equipararía en antigüedad a la española⁴⁵. Dada su novedad, solo encontramos una escueta noticia en los *addenda* de Milham⁴⁶, por lo que nos parece especialmente relevante su inclusión. Pomponio Mela conoció, por tanto, una difusión acusada a partir de finales del siglo XV.

De los códices conservados, hay uno que destaca sobre el resto por su mayor antigüedad, así como por contener la obra completa. Se trata del antedicho *V*, del siglo IX⁴⁷. El siguiente más próximo y, además, con el texto completo, parece compuesto en el siglo XII (Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, *S. Marco 341*), si bien las valoraciones sobre su fecha exacta han variado con el tiempo⁴⁸. Hemos de descartar otro manuscrito del siglo XII (Bruselas, Bibliothèque

37. PARRONI (1984: 92).

38. La primera de las mencionadas se encuentra contenida en el manuscrito *Ottob. lat. 1179* (Biblioteca Apostólica Vaticana). De la versión de Porcacchi (*I tre libri di Pomponio Mela, Del sito, forma, e misura del mondo*) se conservan varios ejemplares: Victoria & Albert Museum, Clements Collection, CLE-Q28; Yale University Library, Gnm65-bi557; University of Cincinnati, Langsam Library, PA6512.17; Illinois University Library, X.871.M6.IP; University of California, Berkeley Library, G87.M35-D36-1557/t.

39. VALENTIM (2007: 13).

40. Cf. GORMLEY *et al.* (1984: 320), GUZMÁN ARIAS (1989: 20). Queda corregida, por tanto, la información de MILHAM (1984: 259).

41. El frontispicio del manuscrito reza: «Maestre Joan Faras, bachiler em artes e medeçina, fisico sororgiano dell muy alto Rey de Purtugall Dom Manuell».

42. BARRADAS DE CARVALHO (1974).

43. VALENTIM (2010: 187) establece como margen el año 1518, pues no se encuentran registros con el nombre del autor. Además explora varias posibilidades en aras de esclarecer si João Faras y João de Paz podrían ser la misma persona.

44. GORMLEY *et al.* (1984: 320).

45. Se trata del manuscrito *Ashburnham 393*, Biblioteca Medicea Laurenziana. Cf. edición crítica de BELTRAMO (2002).

46. MILHAM (2011: 253).

47. TALBERT y UNGER (2008: 43-44).

48. MILHAM (1984: 258) lo data del siglo X. La información, empero, es errada, ya que se refiere al ejemplar consignado en PARRONI (1984: 63) como núm. 22 de su listado. Es uno de los que emplea en su aparato crítico y más adelante recupera SILBERMAN (1988). Si bien PARRONI (*loc. cit.*) atrasa

Royale, 2419) que contiene solo un fragmento sobre África y, aunque tradicionalmente considerado de Mela, se ha probado que su contenido es, en realidad, un extracto de la *Imago mundi* de Honorio de Autun (tomado de los capítulos 30-35 del libro primero)⁴⁹. Encontramos otro ejemplar de finales del siglo XII (Vendôme, Bibliothèque Municipale, 189) y uno más ya entrado el siglo XIII (París, Bibliothèque Nationale, lat. 152). El manuscrito *V* parece, a su vez, una copia de un ejemplar del siglo V, hoy perdido, de Flavio Rusticio Elpidio Dómnulo⁵⁰. Perteneció a Lupo de Ferrières (latinizado *Lupus Seruatus*) y cuenta con anotaciones que se atribuyen a Erico de Auxerre (860-862)⁵¹. Una particularidad del manuscrito es el hecho de que, además del texto titulado *De chorographia*, incluye un grupo heterogéneo de obras (*De die natali* de Censorino, un epitome *De musica* de Agustín de Hipona, el *Querulus siue Aulularia* pseudoplaentino) y otras que, con la de Pomponio Mela, constituirían una especie de pequeña enciclopedia (los *Factorum et dictorum memorabilium libri* de Valerio Máximo en un epitome de Julio Paris, *De fluminibus, fontibus, lacubus* de Vibio Secuestre, los *Septem mira* y un tratado *De praenominibus* adscrito a Gayo Ticio Probo)⁵². Petrarca utilizó una copia de este *V* que dataría del siglo XII⁵³, y también tuvieron una Juan Corvino y, más adelante, Coluccio Salutati, mas no conservamos ninguna de ellas. Boccaccio contó con un Pomponio Mela que estaba acompañado de la obra de Vibio Secuestre y, aunque hoy está perdido, se le supone el mismo origen. Esto podría indicar que al

su datación al siglo XIV, varios estudiosos coetáneos y posteriores coinciden en que se produjo en el siglo XII. Cf. REYNOLDS (1983: 291), GORMLEY *et al.* (1984: 282-83) y MUNK (1991: 85).

49. BRACKE (2003). El estudioso fija, asimismo, la datación en el siglo XII, y no en el siglo XI, como se consideraba antes.
50. Da noticia de ello una *subscriptio* en el manuscrito conservado: *C. Titi Probi finit epitoma historiarum diuersarum exemplorumque romanorum feliciter emendauit descriptum Rabennae Rusticius Helpidius Domnulus u(ir) c(larissimus)* [a los textos de Julio Paris y Ticio Probo]; *Pomponii Melae de chorographia libri tres expliciti feliciter. Fl(auius) Rusticius Helpidius Domnulus u(ir) c(larissimus) et sp(ec)tabilis com(es) consistor(ii) emendauit Rabennae*. JAHN (1851: 345-47) fue el primero que la recogió al detalle y aportó nueva información acerca de Flavio Rusticio. Podría tratarse del poeta cristiano de dicho nombre, valioso reffrendatario del ambiente intelectual de Rávena y del traslado del mundo educativo al contexto eclesiástico (BILLANOVICH, 1958: 321). Por lo demás, hay noticia de dicho *comes consistorii* como coleccionista de textos en PETRUCCI (2011: 261), e importantes datos añadidos en ZETZEL (2018: 203-04). Sin embargo, existe la hipótesis de que aquí nos encontremos ante un comisario de Teodosio II en el concilio de Éfeso del año 449, de igual nombre que el literato (CAVALLIN, 1955).
51. Hipótesis apoyada por BARLOW (1938: 93), SILBERMAN (1988: xliiv). La figura de Erico se manifiesta de importancia en la transmisión de manuscritos. Cf. REYNOLDS y WILSON (1991: 105).
52. La compilación de Mela y Vibio Secuestre, piezas fuertes de esta «enciclopedia», tuvo cierta difusión, como muestra, aparte de su posesión por varios estudiosos italianos, el volumen facticio encargado por Hernando Colón a principios del siglo XVI. Cf. GARCÍA DE LA CONCHA (1983: 157-58).
53. REYNOLDS (1983: 292) señala su adquisición en 1335 en Aviñón, y considera que no hay argumentos suficientes para hacerlo datar del siglo XII. Aunque no sobrevive dicho manuscrito, es capaz de identificarlo como fuente de todas las copias renacentistas italianas de Mela, y sobre esta afirmación explica que se podría reconstruir a partir de sus descendientes: Milán, Biblioteca Ambrosiana, *H. 14 inf. (1)*, París, Biblioteca Nacional *lat. 4800*, y Biblioteca Vaticana *lat. 4496* (todos del siglo XV). Sobre el papel de Aviñón como centro cultural, REYNOLDS y WILSON (1991: 129).

menos ciertas porciones del texto serían accesibles, a pesar del aparente aislamiento de *V* en alguna biblioteca⁵⁴.

3.2. Estimación de los manuscritos en las ediciones críticas

Como era habitual, las ediciones primeras del texto seguían unos criterios que hoy nos resultan un tanto opacos. Escasas veces se da información del texto de base, y se concede preponderancia a las enmiendas de autores de renombre como Hermolao Bárbaro. El hecho de que sea inusitado el título *De chorographia* nos lleva a suponer que el manuscrito más antiguo podía no ser el más usado y, desde luego, no el único que se empleara. A continuación veremos cómo fue moldeándose la visión acerca de la transmisión textual de Mela a lo largo de las ediciones.

La edición *princeps* vio la luz en Milán en 1471 con el título *Pomponii Mellae cosmographiae liber*. A partir de aquella se han sucedido muchas otras con sus reimpresiones. Entre ellas, y antes del siglo XIX, destacan las de Vadiano (1518), el Brocense (1574), Vossio (1658) y Gronovio (1696).

Tenemos que esperar a principios del siglo XIX para encontrar un primer *conspectus codicum* de la obra. En su edición, Tzschucke⁵⁵ da un salto cualitativo con respecto a las precedentes, puesto que, aparte de dar cuenta de todas las ediciones previas (ciento cuatro) y aportar una descripción de cada una, añade detalles de todos los comentaristas y organiza los materiales según su lugar de procedencia. El editor, tras hacer notar que España está «huérfana» de manuscritos de Mela⁵⁶, se apoya para establecer el texto en 23 de ellos y, sobre todo, en 46 ediciones, a lo largo de más de cuatro mil páginas. No encontramos las razones por las que prefiere los 23 manuscritos en cuestión, lo que nos hace suponer que, en este y en otros casos cercanos, primó un criterio de accesibilidad.

No queremos pasar por alto la escasamente difundida edición de TAUCHNITZ (1831), que salió a la luz en Leipzig⁵⁷. Un examen de primera mano evidencia las razones de su discreta proyección: el volumen, hecho *ad usum scholarum*, no cuenta con un aparato crítico que justifique sus lecturas y, además, estas se reducen a signos de puntuación en un buen número de casos. Incluye, eso sí, completos índices, así como las cantidades vocálicas de los topónimos en el propio texto.

En los albores de la irrupción de *V* se encuentran Parthey y Bursian. En la segunda mitad del siglo XIX, Parthey recurre a la edición de Tzschucke y selecciona numerosas lecturas de todos sus manuscritos y de 19 de sus ediciones. Se trata, por tanto, de un aparato crítico abundante pero indirecto, lo que conlleva inevitables errores. Añade para el mismo once materiales, a los que proporciona una sigla, y

54. BILLANOVICH (1958), con información actualizada y ampliada en BILLANOVICH (2001).

55. Véanse los datos de las ediciones en el apartado bibliográfico.

56. Apunta a un manuscrito que podría haber tenido el Pinciano pero que no logra identificar. Sin embargo, hoy sabemos que el humanista empleó una edición impresa que él consideraba bastante corregida e iba anotada por Pedro Juan Olivar (París 1539, oficina de Cristiano Vuelquello), véase ASÍS (1974: 136). Podría ser muy cercana a la edición de Basilea de 1536, editada junto con Solino, en que también se incluye un comentario de Olivar (GUZMÁN ARIAS, 1989: 16).

57. MILHAM (1984: 262); PANIAGUA (2006: 176).

que incluyen a *V*. Parece reconocer la importancia de dicho testimonio: prueba de ello es el hecho de que incluye una disertación de Adolfo Miguel acerca de este y de otros códices vaticanos⁵⁸. Su elección de lecturas, sin embargo, continúa siendo poco clara. Dos años más tarde, Bursian destaca la preponderancia de *V* al enfrentarse al texto de Vibio Secuestre y lo publica en una reseña a la obra de Parthey. Propone unas cuantas correcciones y amonesta el aparato crítico del editor mencionado por estar trufado de lecturas poco acertadas⁵⁹.

Siguiendo esa estela llega la edición para Teubner, a cargo de FRICK (1880). Este se basa exclusivamente en *V*, sobre la opinión de que el resto de manuscritos no son sino productos directos o indirectos de aquel y, por tanto, carentes de valor para el establecimiento del texto. Remite a la descripción de Adolfo Miguel para Parthey, pero no lo emplea directamente, sino a través de una copia de Augusto Mau, en un gesto que recibiría críticas posteriores debido a los errores que implicó. Frick elabora un *stemma* en el que ubica únicamente *V* y una segunda mano en las correcciones, que podría ser de Erico de Auxerre. Como decimos, los otros 120 códices no se estiman más que como derivados de aquel. Frick aporta, por lo demás, algunas lecturas de unos *reliqui codices* —no especificados, los suponemos tomados de otras ediciones—, otras de la *lectio vulgata* —común en las ediciones impresas—⁶⁰ y algunas más de Bárbaro, Gronovio, Escoto y otros humanistas.

La preponderancia de *V* parece totalmente asumida. La completa descripción de él que ofrece BARLOW (1938) presenta una selección de algunas lecturas consideradas relevantes. El estudioso profundiza, además, en las contribuciones de Erico de Auxerre y en el papel de Lope de Ferrières y Elpidio Dómnulo.

Casi un siglo después de Frick, RANSTRAND (1971) continúa en la misma senda, y la opinión de que hay un original del que derivan todos los demás se ve reforzada. En su atenta lectura del testimonio original, hace notar y corrige los errores de Frick al consignar el texto del manuscrito. Añade lecturas que toma de humanistas (Malavialle, Salmasio, el Pinciano), por más que el grueso de su edición reposa sobre las espaldas de *V*.

Las últimas ediciones aparecidas hasta la fecha son las de PARRONI (1984), SILBERMAN (1988) y PODOSINOV (2017). La edición italiana de Parroni abunda en la misma teoría de la transmisión única y aporta un elenco con informaciones sumarias y bibliográficas de 119 códices, casi todas ellas de primera mano. Añade las correspondencias con Tzschucke y otros. Emplea catorce códices y cambia su nomenclatura, si bien para el establecimiento del texto recurre sobre todo a *V* y a las lecturas de una segunda y tercera mano en dicho ejemplar, que continúa considerándose el modelo o antígrafo del resto⁶¹. Incorpora un *codicum recentiorum consensus* a partir de su colación.

58. «Adolphi Michaëlis de Melae codicibus Vaticanis dissertatio». PARTHEY (1867: x-xxi).

59. Más allá de los posibles errores, es un aparato cargado de las distintas soluciones ortográficas en las ediciones impresas, lo que se antoja de limitada utilidad.

60. PARRONI (1979: 158) es especialmente crítico con estas dos últimas denominaciones, al esconder inexactitudes, errores de otros editores y propios, además de solaparse.

61. Los *recentiores* se utilizan como un modo de reconstruir la historia de las enmiendas y proporcionan conjeturas humanísticas.

Les Belles Lettres, altamente productiva en obras geográficas en los últimos años⁶², asumió la penúltima edición de Mela hasta hoy. Para ella, Silberman adopta la nomenclatura de Parroni, de quien toma asimismo las lecturas, y utiliza *V* en fotocopias. Con el añadido de una *lectio uulgata*, cierra una obra en la que se consideran directamente *deteriores* todos los códices salvo *V*, en un caso que, dentro de la crítica textual de autores clásicos, es comparable al de Tácito⁶³. Existe consenso en que la segunda mano, de Erico de Auxerre, podría haber usado un material previo para completar lagunas, y en que la tercera, que se data de finales del siglo XI o principios del siglo XII, únicamente intenta dejar más legibles algunas partes, con buena fe más que con saber hacer.

Por último, incluimos aquí la primera edición rusa, aparecida en 2017. Esta es más bien una *recognitio* de aquella de Parroni, a la que se ciñe el texto latino en gran medida. A cargo de Podosínov, recoge como añadido las variantes presentes en los editores contemporáneos hasta Silberman e incorpora la primera traducción completa al ruso. La visión plasmada en el prefacio, más allá de la adición de algunos detalles acerca del estilo, no difiere sustancialmente de la expresada en las últimas décadas y, de hecho, su aparato crítico prescinde de muchos de los manuscritos que empleó Parroni. En sus notas, de carácter histórico y filológico, tienen preponderancia las referencias a la Europa oriental y al norte de Asia.

3.3. Consecuencias derivadas y reacciones recientes

El panorama que hemos descrito nos conduce a una situación en la que se han descuidado durante largos años las lecturas de manuscritos y, por consiguiente, han de ponerse en relevancia los comentarios al texto, lo que ha sido objeto de un trabajo reciente⁶⁴. Las enmiendas *ope ingenii* se tornan especialmente adecuadas para la reconstrucción del texto si aceptamos aquella asunción.

Sin embargo, a la vista de la información recopilada y de la tendencia que observamos, es lícito cuestionar un *statu quo* dominado por citas y copias de unos editores a otros, y donde siguen saliendo mejor parados los testimonios más antiguos: recordemos que Parroni y Silberman eligen trece manuscritos aparte de *V*, entre los cuales hay tres anteriores al siglo XV⁶⁵. Es por ello por lo que Milham⁶⁶ apunta al abandono del resto de materiales a partir de la reseña de Bursian, con la que, si bien apuntaló la base para la edición de Frick, bloqueó de hecho el estudio

62. Tanto en latín (*Liber Memorialis* de Ampelio, manual enciclopédico con sección geográfica) como en griego (Arriano, Ctesias, Pseudo Escimno), en una labor ya reconocida. Cf. TALBERT y UNGER (2008: 23).

63. Tac. *Ann.* 11-16, e *Hist.* Durante largo tiempo se asumió que existía un único manuscrito, el *Laurentianus* 68.2 (*M*), del cual derivarían los más de treinta *recentiores*. Cf. ROUSE (1983: 407-09). Otros ejemplos de tradición manuscrita de modelo único los encontramos en las décadas tercera y cuarta de Livio, así como en los *De beneficiis* y *De clementia* senequianos, si bien difieren de Mela y Tácito en lo referente a su consideración posterior.

64. BRAN (2018).

65. Mencionados como *F* (Florenzia, Biblioteca Medicea Laurenziana, *S. Marco* 341 = *M* 226), *N* (Biblioteca Vaticana, *Otobonianus Latinus* 604) y *R* (Biblioteca Vaticana, *Reginensis Latinus* 581).

66. MILHAM (1984: 262).

de otros manuscritos. El propio Parroni admite que el entusiasmo al descubrir la supuesta preponderancia de *V* conllevó el olvido de los códices recientes⁶⁷.

En este punto se nos antoja pertinente desarrollar con brevedad el ejemplo de Tácito que traíamos a colación: recordemos que, después de que durante años no se prestara atención a los más de treinta *recentiores* por suponerlos derivados del designado como *M* (v. n. 63), se avivó en torno a 1960 la hipótesis de que alguno de ellos contuviera lecturas de otra línea de la tradición. Si bien no hubo consenso y aún sigue en duda, el mero debate permitió que se revisara la situación de los *recentiores* y se revelara una división de ellos en tres ramificaciones; esto condujo, a su vez, a nuevas colaciones que permiten usarlos como *fontes correctionum*⁶⁸. Nuestra intención es abundar en esta vía y dejarla abierta para Mela, pues no se ha abordado por el momento.

Por último, la visión global de los *recentiores* como *deteriores* admite matizaciones e incluso, dada la considerable cantidad de materiales, podríamos acometer alguna organización que permita un uso más razonable de los mismos. En esta dirección apuntó Reynolds, quien destaca tres descendientes prerrenacentistas de *V*⁶⁹, de los cuales llega a proponer un antepasado común escrito en Orléans y que sería copia de aquel.

4. Localizando códices para nuevos usos

Dada la distancia temporal que nos separa de Parroni, en cuya relación de manuscritos se han basado ampliamente editores posteriores, destacamos la conveniencia de localizar los materiales que él da por perdidos y realizar un nuevo rastreo para actualizar el listado. Esta labor debería ser paralela a la de señalar ramas o familias entre los códices.

Tras una búsqueda profunda en diversos catálogos⁷⁰, nos vemos en condiciones de aportar la siguiente información sobre tres ejemplares, que permitiría incorporar dos de ellos a un futuro aparato crítico —con nuevas conjeturas o una historia enmendatoria del texto más completa— y servirá de acicate para otras indagaciones.

4.1. El códice de Boncompagni: LJS 60

Parroni⁷¹ lamenta la pérdida de un códice que perteneció a Baldassarre Boncompagni: su pista desaparecía tras la venta del ejemplar en la subasta de la

67. PARRONI (1984: 86-87).

68. REYNOLDS (1983: 409).

69. París, Bibliothèque Nationale, *lat. 152*, f. 32 (quizás lo dejó Philip de Bayeux en Bec; designado por Reynolds como *P*), una copia directa del mismo en Vendôme, *189*, ff. 65-68 (siglo XIII), y *S. Marco 341 (F)* en la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia; véase REYNOLDS (1983: 291).

70. La información de KRISTELLER (1948) continúa siendo un valioso punto de partida, que podemos completar con catálogos modernos, tanto tradicionales como electrónicos, e informaciones diversas de subastas.

71. PARRONI (1984: 35).

biblioteca Boncompagni. Aparece en el catálogo de 1892 y su noticia se desvanecía hasta hoy. Tras esa fecha hemos localizado dos ubicaciones intermedias, así como la presente: aparece, en primer lugar, en el catálogo del anticuario muniqueño J. Halle (1914), y existe registro de su venta del marchante Sam Fogg (Londres) a Lawrence J. Schoenberg⁷² en 1997, quien —junto con Barbara Brizdle— lo depositó en el repositorio de la Universidad de Pensilvania en 2012 (*LJS 60*).

Pergamino encuadernado en vitela, consta de 70 folios y está escrito por una mano humanística redondeada, posiblemente del norte de Italia. Entre otras cualidades, cuenta con grandes iniciales en rojo y azul, y varios de sus folios son palimpsestos con restos de documentos legales. De acuerdo con la inscripción del f. 70v (68v en la foliación previa), perteneció a un desconocido Antonio de Bonius en enero de 1450, y así se recoge en el registro actual. Tras haber visto la inscripción, quizás debamos leer la abreviatura como «de Bononia», y entender que pueda referirse a Antonio Beccadelli de Bolonia, llamado el Panormita. Esto convendría a las fechas y respondería a una posibilidad elevada, habida cuenta del carácter erudito del humanista.

El códice, que deberá ser estudiado a fondo, presenta ciertas particularidades que lo separan de la tradición conocida hasta el momento. Por un lado, encontramos en él lecturas que disienten del resto de tradición manuscrita. Así, por ejemplo, en I, 6, punto en el que los editores modernos sospechan de la existencia de una laguna, contiene *magno se extenditur ambitu*. Con ello contradice el *magno* (o *magna*) *et paludi* que consignan las ediciones críticas y se alinea con el manuscrito *D'Orville 142* (Oxford, Bodleian Library). Fue, por lo demás, una lectura que comentó el Pinciano y sería frecuente en las primeras ediciones impresas y otras posteriores, como la de Vossio⁷³. Criticada por Bursian como poco plausible⁷⁴, su presencia en este testimonio puede emplearse para reforzar una filiación y completar el estudio de la tradición. En otros casos resulta cercano a *V* cuando otros *recentiores* se separan de su tradición, como en I, 9: frente al *latitudinem* de los manuscritos colacionados por Parroni y Silberman, este *LJS 60* coincide con *altitudinem* en el antígrafo. En II, 7 se sitúa con el grueso de la tradición (*grandi*), frente a *V* (*gandi*), igual que en II, 12 (*cruorem* frente a *cruore*).

Si nos centramos en las variantes textuales que se consideran determinantes para la filiación, constatamos que se trata de un manuscrito que guarda importantes semejanzas con la rama durmiente de la tradición, la menos representada. Un análisis a fondo determinará una filiación más exacta⁷⁵.

72. BLACK (2006: 130).

73. Este manuscrito antecede a la antes mencionada *editio princeps* de Milán (Zarotto, 1471), así como a todos los comentaristas del texto de Mela, con la excepción del anónimo de Reims, quizás Guillaume Fillastre (MILHAM, 1984: 265). No hemos encontrado ningún indicio de relación entre ambos textos.

74. BURSIAN (1869: 633).

75. GORMLEY *et al.* (1984: 298). La familia de γ procedería de una copia de *V* diferente a la que produjo más manuscritos (α). El único testimonio que daba la pista de esta rama es el manuscrito de Milán, Biblioteca Ambrosiana *H 14 inf.*, al que vendría a sumarse este *LJS 60* de comprobarse al detalle sus coincidencias, y siempre que no se trate una copia de aquel.

4.2. *El codex Cibiniensis: Brukenthal 3*

El editor italiano señala asimismo la existencia de un códice empleado por Tzschucke, y lo incluye entre los materiales «perdidos o no identificados». No se emplea en las ediciones críticas modernas.

Comprobamos que son dos los estudiosos que hicieron uso del mismo. Uno es el mencionado Tzschucke, en quien leemos que se encontraba entre los libros de Brukenthal. Sería un códice de gran calidad, posiblemente del siglo XIII o inicios del XIV, e incluiría los *Septem mira* y la suscripción de Rusticio al final del libro I⁷⁶. La única noticia previa es la de Müller, quien lo conoce gracias a Samuel Hahnemann: este lo había encontrado unos años atrás en un viaje a Transilvania, en la biblioteca personal del ilustre barón de Brukenthal⁷⁷. Müller colaciona las lecturas de las que dispone con aquellas de la edición véneta de 1478, y Tzschucke lo sitúa como cercano a un códice de Vossio (quizás el presente en Bibliothek der Rijksuniversiteit, *Q11*).

Lo hemos identificado con el *Ms 3* de la actual biblioteca del Museo Brukenthal, en la ciudad de Sibiu, y allí se conserva a día de hoy⁷⁸. En su consulta hemos constatado la coincidencia con las lecturas que consigna Müller y la presencia tanto de los *Septem mira* al inicio como de la suscripción mencionada al final del libro I, aun con ciertos errores: *feliciter emendauī caecilius et stirius helpidius domnulus et adnotauī uicario Rabenne* (fol. 5v). Está coronado (fol. 16r) con una imagen del mismo escudo que decora la entrada del Palacio Brukenthal.

Si su datación es correcta, este testimonio se incorporaría a los cuatro más antiguos que hemos comentado antes. El manuscrito, pergamino encuadernado en piel, muestra una escritura gótica *prescissa*, con mayúsculas adornadas con un trazo rojo, e iniciales de sección en azul y rojo. Paleográficamente puede inscribirse en el siglo XIV, con la presencia de ciertos elementos de transición que no permiten descartar finales del siglo XIII.

4.3. *El codex Zaluscianus*

También Parroni menciona un *codex Zaluscianus*, perdido ya en época de Tzschucke. El *Specimen catalogi codicum manuscriptorum Bibliothecae Zaluscianae*⁷⁹ da cuenta de un códice que coincide con su sumaria descripción. Seguimos sin saber la ubicación actual, ya que la biblioteca Załuski fue víctima, primero, de confiscación rusa por parte de la zarina Catalina II⁸⁰, y después, del destrozo causado por el ejército alemán⁸¹. El volumen no está en la Biblioteca Nacional de Polonia, a la que se trasladó gran parte del caudal de libros que sobrevivió. Este

76. TZSCHUCKE (1806-1807: LVI).

77. MÜLLER (1789: 2).

78. En ausencia de un catálogo, tanto en línea como en papel, fue inestimable la colaboración de la bibliotecaria, Rodica Ciugudean, para localizar la ubicación exacta del ejemplar. Agradecemos asimismo al director de la biblioteca, el Dr. Sabin Adrian Luca, y a su coordinador, Alexandru-Ilie Munteanu, las facilidades ofrecidas para la consulta.

79. JANOZKI (1752: 24).

80. KUBÓW (1990: 48).

81. POLASTRON (2007: 171).

hallazgo en el *Specimen*, no obstante, podría facilitar una búsqueda subsiguiente, a la vez que permite afirmar que no se corresponde con ninguno de los materiales catalogados actualmente, duda que con buen juicio se planteaba el editor italiano. El catálogo señala en concreto:

Codex, a Ioanne Antonio Trausagno in ciuitate rhodi anno MCCCCLII. In charta augusta, politissima elegantissimaque manu exscriptus, minioque adeo scite pictus, ut pulrior uix uspiam haberi possit. Continentur eo:

1) *Iulii Solini Polyhistor de Mirabilibus Mundi.*

2) *Pomponius Mela de Situ Orbis Terrarum.*

3) *Plinii Secundi Geographia.*

4.4. Nuevos hallazgos

Confiamos en que, como ha ocurrido en otros casos, el volumen de manuscritos de Mela experimente incrementos sustanciales con el tiempo, algo que acaso tenga que ir acompañado de un cambio en la estimación de su valor. En nuestra búsqueda para identificar testimonios perdidos, hemos dado con ejemplares del siglo xv que no se incluyen en ningún *conspectus codicum*. Encontrarlos todos y consultarlos para comprobar si son meras copias o contienen lecturas inéditas es una empresa que escapa al margen de este trabajo. Sin embargo, como ilustrativas de estas búsquedas citaremos instituciones como la Walters Art Gallery, y personalidades como el editor y bibliófilo Leo Samuel Olschki, el también editor y anticuario Ernst Hauswedell, o el subastador Samuel Leigh Sotheby⁸².

En medio de una intensa búsqueda, nos encontramos en la biblioteca Beinecke (Yale) con el manuscrito *Marston 359*, compuesto a mediados del siglo xv (1426-1476). De posible origen lombardo⁸³, Parroni y Milham no lo incluyen en sus catálogos. Se encuentra en Beinecke desde 1969, procedente de la rica colección personal de William Redmond Cross⁸⁴. La obra de Mela aparece enmarcada entre dos poemas dedicados a Luigi Doria y a Marco Doria, respectivamente.

En otros casos, el estudio de códices previamente localizados, pero no examinados a fondo, da como resultado un conocimiento más exacto de los mismos. Así sucede con *Marston 76*, volumen compuesto en torno a 1450-1475 como resultado de una recopilación de textos de la mano de varios escribas. A Mela y Secuestre se unen testimonios diversos, entre ellos unos «textos no identificados de provincias romanas»⁸⁵, que, según hemos averiguado, se corresponden con la lista del *Laterculus* de Polemio Silvio que se suele añadir a la *Notitia Dignitatum* en la tradición manuscrita a partir del modelo del códice *Spirensis*. Se incluye asimismo un interesante exordio de las amazonas⁸⁶. *Tingentera*, por cierto, figura bajo la inusitada forma *Tingenterum*, una posible corrupción.

82. Este panorama es objeto de un trabajo actualmente en desarrollo.

83. DEROLEZ (1984: 77).

84. SHAILOR (1984: 202-03).

85. Traducción a partir de SHAILOR (1992: 178).

86. STEVENSON (1991).

5. A manera de conclusión

En el presente trabajo hemos fijado las últimas informaciones relativas a la biografía de Mela. Se han incorporado los hallazgos más recientes (principalmente arqueológicos y numismáticos) en torno a la ubicación de *Tingentera*, que posibilitan una identificación certera de su ciudad natal. Hemos completado el panorama de su transmisión mediante aclaraciones relativas a sus primeras traducciones, también empleando material reciente y nuestras propias consultas de las fuentes primarias.

Por lo que respecta a su pervivencia en copias manuscritas, tras el análisis del tratamiento que estas han recibido, damos razones para una nueva valoración de los *recentiores*, apoyando la idea de que una profundización en ellos puede aportar lecturas de interés para un nuevo establecimiento del texto, sobre todo cuando se inscriben en las ramas más infrarrepresentadas. Como fenómeno vinculado a ese tratamiento, numerosas copias, principalmente del siglo xv, permanecen desperdigadas tras haber sido objeto de compraventa. Un catálogo actualizado se hace necesario para valorar nuevos materiales. Entre los ejemplares que seguían perdidos y se consideraban ilocalizables, aportamos la ubicación de dos de ellos, así como datos de catálogo en pos de un tercero. Añadimos, además, un texto anteriormente no incluido. Sobre la valiosa delineación de las ramas inferiores del *stemma* que abordaran GORMLEY *et al.* (1984), queda abierto el camino a una posible restructuración del mismo y una atenta revisión de materiales.

Referencias bibliográficas

- ALEXANDROPOULOS, J. (2007). *Les monnaies de l'Afrique antique: 400 av. J.-C. – 40 ap. J.-C.* Toulouse: Presses Universitaires du Mirail.
- ASÍS, M.D. DE (1974). *El comendador griego Hernán Núñez de Guzmán «El Pinciano» en la historia de los estudios clásicos.* Salamanca: Universidad de Salamanca.
- BARLOW, C.W. (1938). «*Codex Vaticanus Latinus 4929*». *MAAR* 15, p. 87-124.
<<https://doi.org/10.2307/4238603>>
- BARRADAS DE CARVALHO, J. (1974). «La traduction espagnole du *De situ orbis* de Pomponius Mela par maître Joan Faras et les notes marginales de Duarte Pacheco Pereira». *Centro de Estudos de Cartografia Antiga* 15. Lisboa: Junta de Investigações Científicas do Ultramar.
- BELTRAMO, L. (2002). *Un antico volgarizzamento veneziano della Chorographia di Pomponio Mela.* Alessandria: Edizioni dell'Orso.
- BILLANOVICH, G. (1955-1957 [1958]). «Dall'antica Ravenna alle biblioteche umanistiche». En AA. VV. *Università cattolica del Sacro Cuore. Annuario.* Milán: Università cattolica del Sacro Cuore, p. 57-107 (= [1956] *Aevum* 30, p. 319-53).
- (2001). *Dal Medioevo all'Umanesimo: la riscoperta dei classici.* Milán: CUSL.
- BLACK, C. (2006). *Transformation of Knowledge. Early Manuscripts from the Collection of Lawrence J. Schoenberg.* Londres: Paul Holberton.
- BRACKE, W. (2003). «Pomponius Mela, Étienne de Byzance, Honorius d'Autun et le manuscrit de Bruxelles, BR 2419-31». *RBPPh* 81, p. 1075-81.
<<https://doi.org/10.3406/rbph.2003.4775>>
- BRAN, F.J. (2018). «Claves para editar *De chorographia* a partir de las *Retractationes in Pomponium Melam* del Pinciano». *RELat* 18, p. 203-22.

- BRAVO, S. (2004). «*Iulia Traducta* y *Tingi*: dos ciudades romanas en los confines del Imperio». En KHANOUSSI M.; RUGGERI, P; VISMARA, C. (eds.). *L'Africa romana. Ai confini dell'Imperio: contatti, scambi, conflitti. Atti del XV convegno di studio, Tozeur, 11-15 dicembre 2002*. Vol. 1. Roma: Carocci editore, p. 651-72.
- (2012). «Sobre la fundación de *Iulia Traducta*». *Aljaranda* 85, p. 38-44.
- BRODERSEN, K. (trad.) (1994). *Pomponius Mela: Kreuzfahrt durch die alte Welt*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- BURSIAN, C. (1869). «Zur Kritik des Pomponius Mela». *NJbPhP* 99, p. 629-55.
- CARO, R. (1634). *Antigüedades y principado de la ilustrissima ciudad de Sevilla; y Chorographia de su convento iuridico, o antigua Chancilleria*. Sevilla: Andrés Grande.
- CARRIZO, M.J. (2013). «Las ediciones de Pomponio Mela en España: Análisis de la tradición incunable». *Epos* 29, p. 55-78.
<<https://doi.org/10.5944/epos.29.2013.15182>>
- CAVALLIN, S. (1955). «Le poète Domnulus. Étude prosopographique». *SE* 7, p. 49-66.
<<https://doi.org/10.1484/J.SE.2.304681>>
- COLUMBA, G.M. (1896). «Le fonti di Giulio Solino». *Rassegna di Antichità Classica* 1, p. 7-32.
- (1917-1919). «La questione soliniana e la letteratura geografica dei Romani». *Atti della Reale Accademia di Scienze, Lettere e Belle Arti di Palermo* XI, 3.
- DEROLEZ, A. (1984). *Codicologie des manuscrits en écriture humanistique sur parchemin*, col. Bibliologia 5. Turnhout: Brepols.
- DESANGES, J. (1977). «Sur quelques rapports toponymiques entre l'Ibérie et l'Afrique Mineure dans l'antiquité». En FAHD, T. et al. (eds.). *La toponymie Antique: actes du colloque de Strasbourg, 12-14 juin 1975*. Leiden: Brill, p. 249-64.
- ESTARÁN, M.J. (2016). *Epigrafía bilingüe del Occidente romano: El latín y las lenguas locales en las inscripciones bilingües y mixtas*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- FOLMER, H. (ed.) (1920). *Stilistika studier öfver Pomponius Mela*. Upsala: Almqvist & Wiksells.
- FRICK, K. (1880). *Pomponii Melae De chorographia libri tres*. Leipzig: Teubner.
- GARCÍA DE LA CONCHA, V. (1983). *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- GORMLEY, C.M.; ROUSE, M.; ROUSE, R.H. (1984). «The Medieval Circulation of the *De chorographia* of Pomponius Mela». *MS* 46, p. 266-320.
<<https://doi.org/10.1484/J.MS.2.306317>>
- GUZMÁN ARIAS, C. (1989). *Corografía*. De chorographia. Murcia: Universidad de Murcia.
- (2011). «Pomponio Mela, *De Chorographia*». En FERRERO, C. (ed.). *Autores hispanos de la literatura latina clásica*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, p. 89-104.
- HUVELIN, H.; CHRISTOL, M.; GAUTIER, G. (eds.) (1987). *Mélanges de numismatique offerts à Pierre Bastien à l'occasion de son 75e anniversaire*. Wetteren: Editions NR.
- JAHN, O. (1851). «Über die Subscriptionen in den Handschriften römischen Classiker». *Berichte über die Verhandlungen der königlich sächsischen Gesellschaft der Wissenschaften zu Leipzig. Philologisch-Historische Classe* 3, p. 327-72.
- JANOZKI, J.D.A. (1752). *Specimen catalogi codicum manuscriptorum Bibliothecae Zalusianae*. Dresden: Viuda de Harpetra.
- KRISTELLER, P.O. (1948). «Latin Manuscript Books Before 1600: a Bibliography of the Printed Catalogues of Extant Collections». *Traditio* 6, p. 227-317.
- KUBÓW, S. (1990). «Publications on the History of Books and Libraries in Poland, 1981-1988». *Libraries and Culture* 25, p. 48-72.
- LIPÍŃSKI, E. (2004). *Itineraria Phoenicia*. Lovaina: Peeters Publishers.

- MANITIUS, M. (1911). *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*, vol. 1. München: Beck.
- MEANA, J.; PIÑERO, F. (1992). *Estrabón. Geografía. Libros III y IV*. Madrid: Gredos.
- MILHAM, M.E. (1984). «Mela, Pomponius». En CRANZ, F.E. (ed.). *Catalogus translationum et commentariorum: Mediaeval and Renaissance Latin Translations and Commentaries*. Vol. 5. Washington: The Catholic University of America Press, p. 257-85.
- (2011). «Mela, Pomponius (*addenda et corrigenda*)». En BROWN, V. (ed.). *Catalogus translationum et commentariorum: Mediaeval and Renaissance Latin translations and commentaries*. Vol. 9. Washington: The Catholic University of America Press, p. 205-55.
- MÜLLER, J.A. (1789). *Annuam memoriam beneficij Vice Dominici solenniter celebrandam (...): Insunt animaduersiones in Pomponium Melam*. Meißen: Georg Schulze.
- MUNK, B. (1991). *I classici nel canone scolastico altomedievale*. Spoleto: Centro italiano di studi sull'alto medioevo.
- PANIAGUA, D. (2006). *El panorama literario técnico-científico en Roma (siglos I-II)*. «*Et docere et delectare*». Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- PARRONI, P.G. (1979). «Il contributo dei codici umanistici al testo di Pomponio Mela». *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica* 107, p. 157-79.
- (1984). *Pomponio Mela: De chorographia libri tres*. Roma: Editore di Storia e Letteratura.
- PARTHEY, G. (1867). *Pomponii Melae De chorographia libri tres*. Berlín: F. Nicolai.
- PETRUCCI, A. (2011). *Libros, escrituras y bibliotecas*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- PODOSINOV, A.V. (2017). *Pomponii Melae De chorographia*. Moscú: Academia Pozharskiana.
- POLASTRON, L.X. (2007). *Libros en llamas. Historia de la interminable destrucción de bibliotecas* (traducción de H.H. García y L. Fernández Suárez). México D.F.: Fondo de Cultura Económica - Librería.
- RANSTRAND, G. (1971). *Pomponii Melae De chorographia libri tres*. Gotemburgo: Almqvist & Wiksell.
- REYNOLDS, L.D.; WILSON, N.G. (1991). *Scribes and Scholars*. Oxford: Clarendon Press.
- ROMER, F.E. (intr. y trad.) (1998). *Pomponius Mela's Description of the World*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
<<https://doi.org/10.3998/mpub.15122>>
- ROUSE, R.H. (1983). «Tacitus». En REYNOLDS, L.D. (ed.). *Texts and Transmission*. Oxford: Clarendon Press, p. 406-10.
- SALLMANN, K. (1971). *Die Geographie des älteren Plinius in ihrem Verhältnis zu Varro. Versuch einer Quellenanalyse*. Berlín: W. de Gruyter.
- SHAILOR, B.A. (1984). *Catalogue of Medieval and Renaissance Manuscripts in the Beinecke Rare Book and Manuscript Library, Yale University. Volume II: Mss 251-500*. Nueva York: Center for Medieval and Early Renaissance Studies.
- (1992). *Catalogue of Medieval and Renaissance Manuscripts in the Beinecke Rare Book and Manuscript Library, Yale University. Volume III: Marston Manuscripts*. Nueva York: Center for Medieval and Early Renaissance Studies.
- SILBERMAN, A. (1988). *Pomponius Mela. Chorographie*. París: Les Belles lettres.
- STEVENSON, S. (1991). «The Amazons as Social Science in Fifteenth-Century Italy: the *Exordium amazonum* in Marston MS 76». *YLG* 66, p. 10-19.
- TALBERT, R.J.A.; UNGER, R.W. (2008). *Cartography in Antiquity and the Middle Ages. Fresh Perspectives, New Methods*. Leiden-Boston: Brill.
- TAUCHNITZ, K.B. (1831). *Pomponii Melae de situ orbis libri III*. Leipzig: Karl B. Tauchnitz.

- TOVAR, A. (1974). *Iberische Landeskunde II/1. Baetica*. Baden-Baden: Valentin Koerner.
- TZSCHUCKE, K.H. (1806-1807). *Pomponii Melae de situ orbis: libri tres, ad plurimos codices mssos uel denuo uel primum consultos aliorumque editiones recensiti*, 3 vols. Leipzig: Siegfried Lebrecht Crusius.
- VALENTIM, C.M. (2007). *Uma família de cristãos-novos do entre Douro en Minho: os Paz. Reprodução familiar, formas de mobilidade social e poder (1495-1598)*. Lisboa: Universidade de Lisboa (tesis de maestría).
- (2010). «Mestre João de Paz e Maestre Juan Faraz. Un reflexo de dois espelhos com a mesma face». *Cadernos de Estudos Sefarditas* 9, p. 181-222.
- VILLEMUR, P. (2015). «Une monnaie inédite à légende latine de *Iulia Tingi* en Maurétaine». *Bulletin de la Société Française de Numismatique* 70, p. 116-20.
- VOSSIO, I. (1658). *Obseruationes ad Pomponium Melam De situ orbis*. La Haya: Adrián Vlacq.
- ZETZEL, J.E.G. (2018). *Critics, Compilers and Commentators: An Introduction to Roman Philology, 200 BCE-800 CE*. Oxford: Oxford University Press.